

tades cordialísimas hasta con personas a las cuales en su interior desprecian, amistades que se desvanecen naturalmente apenas terminada la campaña.

No concibo cómo un hombre de buen fondo moral pueda quedar en paz con su consciencia después de votar por bandos o partidos que persigan el daño de quien le ha hecho el bien, so pretexto de principios que no tiene.

Nadie ignora que la hipocresía encubre en todas las formas posibles las mayores ruindades y aun se esfuerza en presentarlas como virtudes; llega hasta invocar la libertad de opinar cuando lo que hay es una canallada.

Lo que de veras es moralmente dañoso es que la ley pueda servir para que los hipócritas y los traidores, sin comprometerse, den su voto aunque sea con el fin de realizar los planes más odiosos e inicuos.

Alfonso Jiménez.

San José de C. R., 9 de agosto de 1934.

Del diputado y periodista don Otilio Ulate

(“La Prensa Libre”, 9 de agosto de 1934.)

Tengo la convicción de que lo que hay de independencia y de amplitud de criterio en la prensa costarricense, se le debe al comercio nacional. Lo digo por mi experiencia de muchos años en el oficio.

Entre nosotros, cuesta producir el ejemplar de un diario más de lo que el suscriptor paga por él, de modo que si se procura extender la circulación, es tan sólo en cuanto ella implica la atracción del anuncio; pero es exclusivamente el comercio, con el